

Bienestar adolescente en tiempos de COVID-19

Autores:

- Sarah Baird (Associate Professor, Department of Global Health, George Washington University, Washington, D.C., EE.UU.),
- Nicola Jones (Principal Research Fellow, Overseas Development Institute / Director of Gender and Adolescence: Global Evidence (GAGE) Programme, Londres, Reino Unido),
- Nimisha Goel (National Program Officer, Norway India Partnership Initiative, New Delhi, India)
- Rebecca Dutton (DrPH Candidate and Graduate Teaching Assistant, Department of Global Health, George Washington University, Washington, D.C., EE.UU.)
- Erin Oakley (Senior Research Assistant, Department of Global Health, George Washington University, Washington, D.C., EE.UU.)
- Elizabeth Presler-Marshall (Gender and Adolescence: Global Evidence (GAGE) Programme, Londres, Reino Unido)
- Jennifer Seager (Assistant Professor, Department of Global Health, George Washington University, Washington, D.C., EE.UU.)
- Bassam Abu Hamad (Gender and Adolescence: Global Evidence (GAGE) Programme, MENA)
- Sadia Afrose (Post-graduate Student, University of Chittagong, Chittagong, Bangladesh)
- Sarah Alheiwidi (Gender and Adolescence: Global Evidence (GAGE) Programme, Jordania)
- Silvia Guglielmi (Gender and Adolescence: Global Evidence (GAGE) Programme, Londres, EE.UU.)
- Joan Hamory (Assistant Professor, Department of Economics, University of Oklahoma, Norman, EE.UU.)
- Anas Ismail (MSc Student, King's Centre for Global Health and Health Partnerships, King's College London, Londres, Reino Unido)
- Agnieszka Małachowska (Gender and Adolescence: Global Evidence (GAGE) Programme, London, Reino Unido)
- Khadija Mitu (Associate Professor, Department of Anthropology, University of Chittagong, Bangladesh)
- George Patton (Professor/Director of Adolescent Health Research, University of Melbourne, Melbourne, Australia)
- Sabina Faiz Rashid (Dean and Professor, BRAC James P Grant School of Public Health, Brac University, Bangladesh)
- Maheen Sultan (Senior Fellow of Practice and Head of Gender and Social Development Cluster, BRAC Institute of Governance and Development, Brac University, Dhaka, Bangladesh)
- Tassew Woldehanna (President and Professor of Economics, Addis Ababa University, Addis Ababa, Etiopía)
- Workneh Yadete (Gender and Adolescence: Global Evidence (GAGE) Programme, Addis Ababa, Etiopía)

Resumen

La pandemia del COVID-19 ha tenido impactos de gran envergadura en las personas en todo el mundo, pero los efectos han sido muy distintos en la trayectoria vital. A pesar de que la mortalidad y la morbilidad han sido experimentadas de manera desproporcionada por las generaciones mayores, se está reconociendo cada vez más, que los adolescentes también se han enfrentado a consecuencias multidimensionales, alimentadas por el cierre de las escuelas y las interrupciones de servicios en general.

Este documento repasa la evidencia emergente sobre los efectos de la pandemia en los adolescentes, basándose en la conceptualización del bienestar adolescente realizada por el Grupo de Trabajo Técnico H6+ de la ONU sobre Salud y Bienestar Adolescente, en términos de cinco dominios entrecruzados. Complementamos el repaso de evidencia secundaria con las conclusiones obtenidas de datos longitudinales únicos recopilados por el programa Género y Adolescencia: Evidencia Global (GAGE), antes y después de la pandemia, con aproximadamente 6.000 adolescentes de edades comprendidas entre los 12 y 21 años en Bangladesh, Etiopía y Jordania.

Nuestras conclusiones destacan los retos, múltiples y entrecruzados, a los que se han tenido que enfrentar los adolescentes durante la pandemia del COVID-19, particularmente en países de ingresos bajos y medios (PIMB). Interrupciones de servicios (particularmente el cierre de escuelas) junto con el estrés económico, una mayor vulnerabilidad a la violencia de edad y género, y el aislamiento social han ejercido una presión sin precedentes sobre la gente joven, que ha tenido que pagar un peaje por su salud física y mental. La evidencia de que la pandemia ha exacerbado las desigualdades existentes - siendo los adolescentes más vulnerables (como refugiados, adolescentes con discapacidades y niñas casadas) los aparentemente más afectados - es particularmente importante para los responsables políticos. Mientras que muchos adolescentes están buscando maneras de afrontarlo (contando con el apoyo de sus familias y profesores, conectando con iguales a través de las redes sociales, o el voluntariado), el entender cómo fomentar de manera más efectiva la resiliencia adolescente - particularmente en contextos de PIMB - será esencial para asegurar una recuperación rápida después del COVID-19.

El documento concluye recomendando cinco acciones clave para promover el bienestar adolescente:

- (1) invertir en packs de medidas de protección social sensibles al shock que sean sensibles al género y a la edad, potenciando la infraestructura de protección social existente, pero ampliándola a nuevos hogares vulnerables; y poniendo especial atención a los adolescentes de comunidades afectadas por un desplazamiento forzado;
- (2) mejorar y aumentar la programación que dé apoyo a la vinculación, el sentido de agencia y la resiliencia de los adolescentes, mediante el asesoramiento para la salud mental por edades y basado en la comunidad, emisiones de radio en las comunidades y apoyo de iguales (incluyendo online);
- (3) reforzar planteamientos de aprendizaje combinado durante el cierre de las escuelas, incluyendo el fomento de interacciones activas entre profesores y alumnos durante el aprendizaje a distancia, invertir en opciones sin tecnología, con poca tecnología y altamente tecnológicas, y dar apoyo a un regreso seguro a la escuela;
- (4) reforzar mecanismos, incluyendo líneas de apoyo telefónicas y online, servicios comunales y grupos de apoyo social que estén especializados en adolescentes y aspectos de género, con el fin

de asegurar la continuidad de sistemas de notificación y referencia, así como la programación, para afrontar la violencia basada en el género y la edad, a la que los adolescentes se ven enfrentados con mayor riesgo durante las cuarentenas; y

(5) asegurar que las respuestas de la política pública a la «reconstrucción» después de la pandemia, incluya las diversas voces de los chicos y chicas adolescentes, en sus contextos específicos.